

Obra inédita

Eduardo Mejía

Debo señalar que soy un lector privilegiado de Sergio Galindo: no el mejor, ni el único privilegiado, pero sí el más, porque sus textos nuevos los puedo leer varias veces antes que se vayan a la imprenta; esto me permite hablar tal vez con menos autorización, pero con más entusiasmo, de la obra inédita de un autor ya consagrado por su obra ya analizada. La labor diaria y la cercanía afectiva me han permitido, a veces humeantes todavía, conocer las nuevas cuartillas que Sergio va escribiendo desde hace dos años en que a Felipe Garrido y a mí se nos ocurrió retarlo. Y he visto aparecer varios relatos que integrarán un volumen de cuentos, junto a otros casi publicados bajo el título de *Este laberinto de hombres*. Uno titulado *El esperante*, y una pequeña obra maestra, *Terciopelo violeta*, son lo más destacado de este libro. *Terciopelo* es una cajita que, dentro de un modelo muy clásico, va dejando escapar, poco a poco, todos los terrores a los que puede estar sometido un ser humano; y Galindo maneja con tal precisión atmosférica, tiempo y lenguaje que el lector después de muchas lecturas sigue descubriendo matices inesperados, sutilezas, tensiones, emociones.

Sergio Galindo duró muchos años sin escribir, y eso le angustiaba. Dejó comenzada una novela que me estaba entusiasmando, y le molestaba sentirse ya retirado. Tratando de combatir esa seca quiso aprovechar un impulso y comenzó a escribir un cuento largo, *Los dos Angeles*. Cuando leí las primeras páginas sentí que sería una novela. Sergio se negaba a aceptarlo porque fue un libro que le dolió: lo vi padecer meses enteros mientras describía la vida de dos ángeles terrestres: las juntaba, las separaba, las unía mediante lazos apenas perceptibles, las hacía coincidir en donde menos lo esperaba uno, y les daba fin con páginas que, me consta, hacen derramar lágrimas a lectores no precisamente destacados por su sentimentalismo. Es una de las novelas más emotivas que he leído (quizás lo siento así porque conocí muy bien a uno de los dos ángeles), y como tal es estremecedora; vi su gestación, dolorosísima. Es una novela que hizo vivir a Sergio Galindo las angustias, los recuerdos, las persecuciones de sus personajes. Esto, sin hacerla una novela sentimental: finalmente puedo decir que es un retrato delicadísimo de un ser humano extraordinario. Cref que se iba a detener, agotado como estaba,

en el final de *Los dos Angeles*. Pero al poco tiempo que me lee las primeras páginas de un cuento. Día a día Arturo Serrano y yo le preguntábamos por su novela, a lo que nos contestaba que su cuento sería largo, pero cuento. Por fin se resignó a que fuera novela y entonces lo vimos feliz, menos tenso, y vimos nacer, en muy poco tiempo, una obra excelente: *El declive*, que según una recalcitrante lectora suya es la mejor de sus obras, incluyendo *El Bordo*. Yo lo leí página a página, capítulo a capítulo, pero sólo lo leí de jalón cuando me llevé el manuscrito a unas vacaciones. Tuve a mal empezarlo una noche, agotadísimo, dispuesto a leer una media hora; en la madrugada, totalmente emocionado, lo cerré, pensando que aunque a Sergio no le gustan los finales felices éste era el mejor de cualquiera de sus libros. *El declive* es una enorme novela que trata sobre el carácter, el amor, la auto-ridad, la dignidad, el respeto a uno mismo, la degradación. Y está escrita con una gran habilidad, sentido del humor, una sensualidad inesperada, llevando al lector de la mano por donde quiere, hasta hacerlo explorar regiones sombrías.

Estaba totalmente convencido que había leído la mejor novela de Sergio Galindo, y así se lo comenté a Arturo Serrano cuando regresé de mis vacaciones.

—Sí —me contestó—. Pero me gusta más lo que esta escribiendo.

Pensé que ahora sí estaría en uno de los cuentos que tan afanosamente persigue, pero de sopetón me leyó treinta cuartillas de lo que, de inmediato, se nota que es su obra maestra.

Los encuentros es una novela sobre la venganza, algo que no es muy usual en Sergio Galindo, pero también es una novela de amor, de un amor apasionado que rebasa todas las medidas conocidas; es una novela en que, dentro de una gran violencia erótica, política y humana, hay un amor incontenible y unas enormes ansias de ser amado. Otilia Rauda, la protagonista, es uno de esos personajes poco comunes en nuestras letras, que adquieren vida propia, que perviven en la memoria de los lectores.

Sería redundante hablar de la maestría de Galindo, que domina la estructura novelística, que persigue la medida literaria, que no se desboca ni cuando narra las escenas más escabrosas o más eróticas, que siempre tiene la palabra exacta para describir lo inenarrable, que ha alcanzado tal perfección que necesita apenas unos trazos para darnos a conocer las más complejas emociones, y que domina con tanta habilidad el humor que podría pasar como un novelista inglés; es decir, maneja un humor inadvertido que hace que se disfrute la lectura sin necesidad de la carcajada efímera. Sin embargo es necesario recordarla cuando uno lee *Los encuentros* porque es el más violento de los libros de Sergio Galindo, y uno no se queda horrorizado ni ante un crimen a machetazos ni frente a las seducciones de Otilia Rauda ni frente a la impotencia de los machos que sucumben ante la hembra deslumbrante. Uno debe recordar esa maestría porque la ané- dota de la novela en manos de otro escritor sería torpe, burda, violenta.

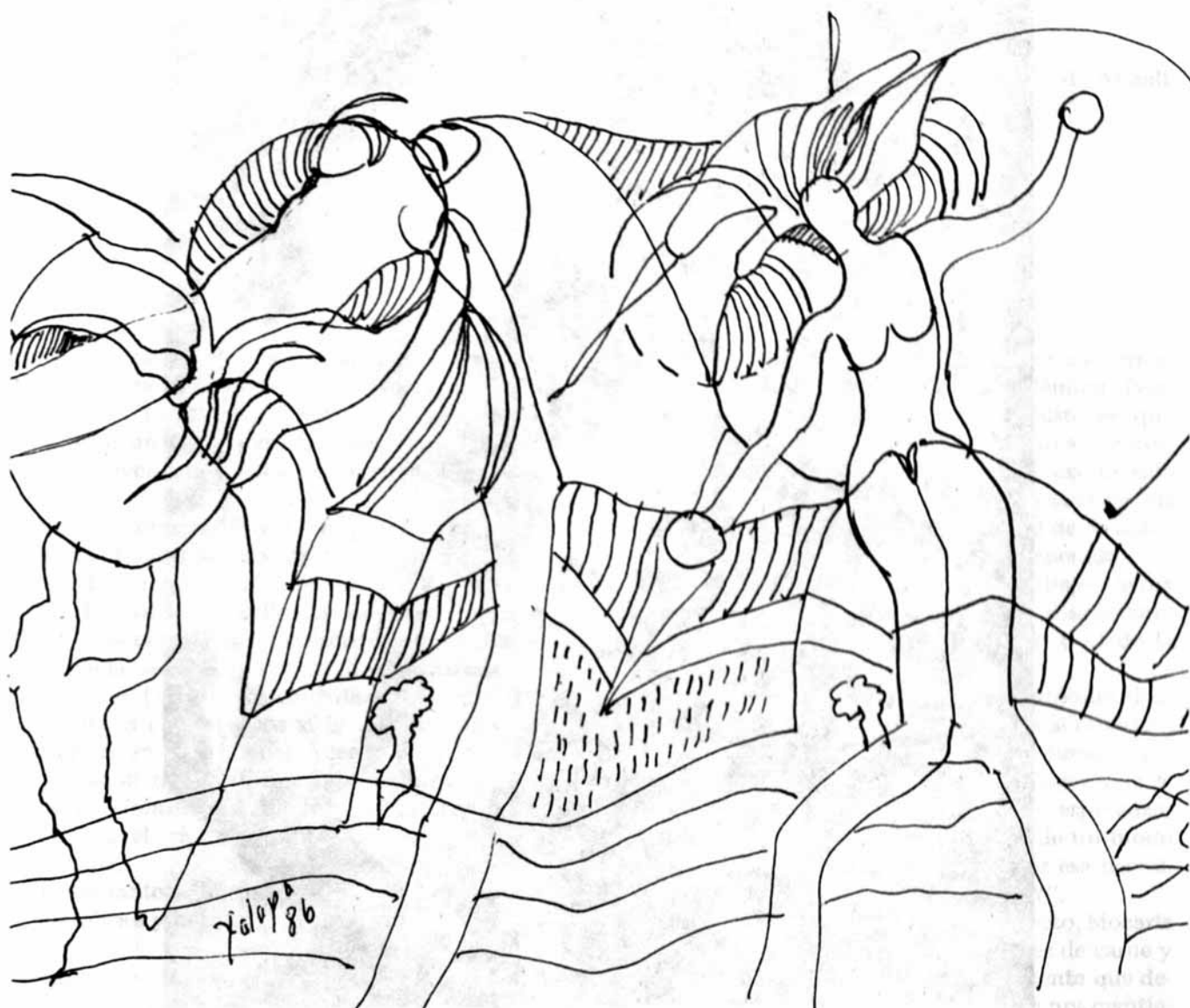
Siento ser tan poco hábil como para tener que usar el término "novela policiaca" (que es además una de las fuentes secretas de Sergio Galindo) para compararla con algún género. Me apena usar el término porque no pertenece a él. *Los encuentros* es una novela que toma elementos de muchos gé-neros para hacer una obra singular en la literatura mexicana: mueve personajes en una atmósfera tensa desde su primera línea; describe sentimientos encontrados, relata con gran sabor la vida de una región, de una manera de vida que la lejanía de la violencia revolucionaria ha hecho que olvidemos lo que es vivir día a día pensando en la muerte; entrecruza destinos de unos seres que son los más descarnados de la literatura de nuestros días, hace humanos a personajes que, de no existir en estas páginas, sólo serían concebibles en las más dramá- ticas páginas de la sociología contemporánea.

Los encuentros es una novela maestra. Suena mal que lo diga cuando la novela no ha sido terminada, cuando habla el subjetivismo de un lector privilegiado porque ha conocido antes que nadie lo que

considerarán ustedes una obra maestra cuando la tengan en sus manos. Y no arriesgo mi reputación al afirmar esto: es una apuesta ganada.

Esto debía ser un homenaje a Sergio Galindo, pero en realidad vengo a decir que soy un hombre

afortunado que conoce antes que ustedes una de las novelas más bellas de nuestras letras, y que agradezco a Sergio Galindo el permitirme este privilegio, además de agradecerle su amistad generosa, abierta, lúcida, donde también me hace privilegiado.



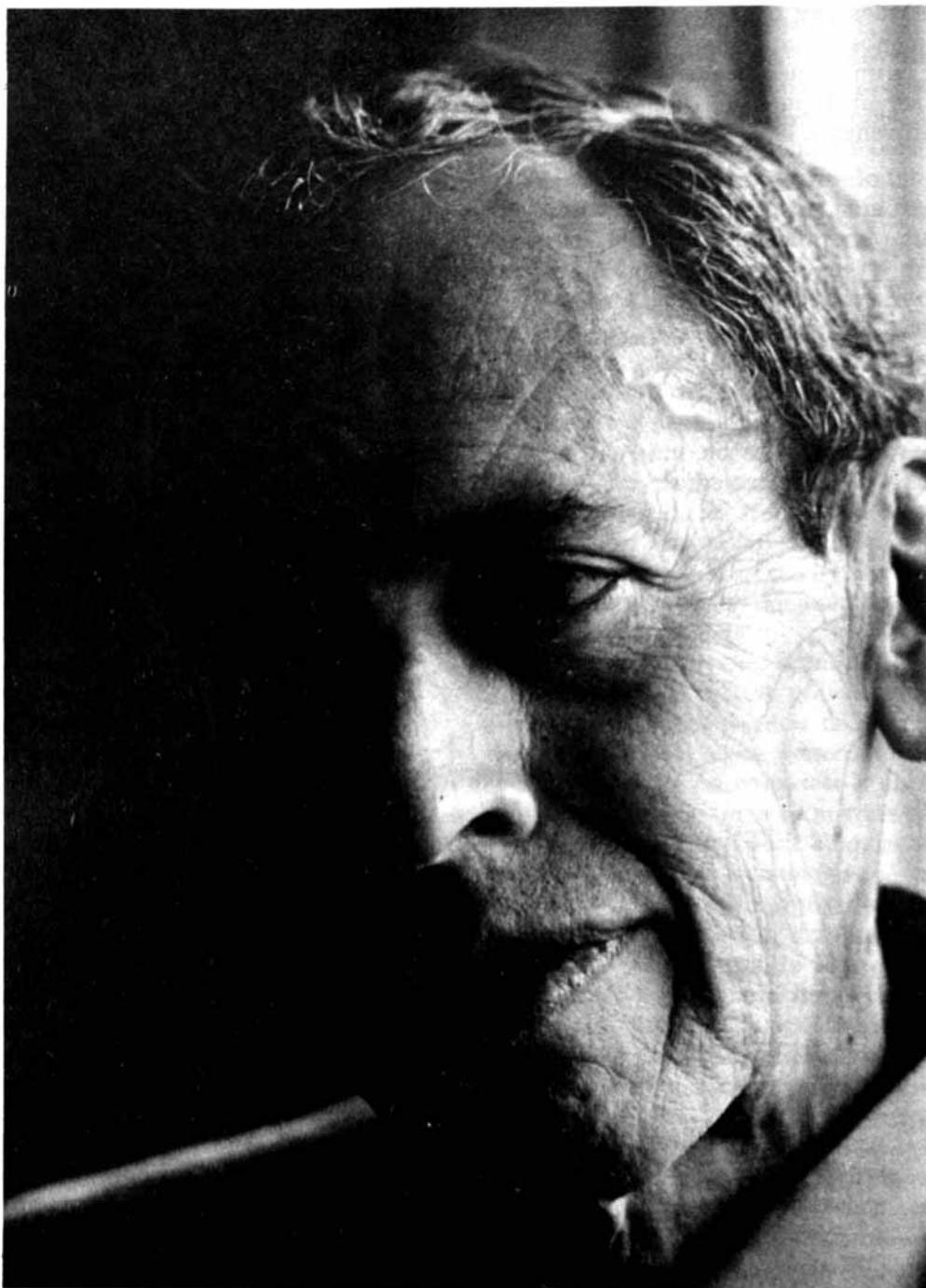


Foto: Hector Dario Vicario